

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR**

**FACULTAD DE PSICOLOGÍA**

**MAESTRÍA EN PSICOLOGÍA CLÍNICA CON MENCIÓN EN  
PSICOPATOLOGÍA Y PSICOANÁLISIS**

**TRABAJO DE TITULACIÓN**

**EI PASAJE DEL SÍNTOMA SOCIAL AL SÍNTOMA PARTICULAR DESDE LA  
NO-RELACIÓN SEXUAL**

**UNA APROXIMACIÓN A LA CLÍNICA DE LA ADOLESCENCIA**

**CAPÍTULO DE LIBRO**

**AUTOR:**

**PSIC. DENNIS ROBERTO LOGROÑO SARMIENTO**

**DIRECTOR:**

**MTR. BECQUER ADONIS REYES SOLÍS**

**QUITO, 2022**

## TABLA DE CONTENIDO

1. INTRODUCCIÓN .....	5
2. LA ADOLESCENCIA EN TANTO SIGNIFICANTE .....	8
2.1. “Adolescencia” .....	8
2.2. Clínica psicoanalítica .....	10
2.3. Clínica del significante .....	12
2.4. Adolescencia como significante .....	13
3. LA ADOLESCENCIA COMO SÍNTOMA SOCIAL .....	16
3.1. Síntoma social y discurso capitalista .....	17
3.2. Malestar en la cultura.....	19
3.3. Discurso de la adolescencia .....	20
3.4. De vuelta al síntoma social .....	22
4. LA PARTICULARIZACIÓN DEL SÍNTOMA A PARTIR DE LA NO- RELACIÓN SEXUAL .....	25
4.1. No-relación sexual .....	25
4.2. Síntoma .....	27
4.3. Clínica de la adolescencia.....	29
5. A MODO DE CIERRE .....	32
6. BIBLIOGRAFÍA.....	34

## RESUMEN

La adolescencia le presenta a la clínica psicoanalítica la interrogación sobre qué estatuto brindarle dentro de su teoría y de su praxis. La consideración de la adolescencia como significante permite brindar una posible respuesta a aquel interrogante. El presente trabajo se constituyó bajo la intención de aportar con una aproximación que sostenga dicha consideración para ofrecer una vía de trabajo en la clínica de la adolescencia. Así, se buscó mostrar la manera en que se produciría un pasaje del síntoma social al síntoma particular en la clínica de la adolescencia a partir del postulado lacaniano de la no-relación sexual. Para sustentar este abordaje, se consideraron tres aristas de trabajo. En primer lugar, la determinación de las particularidades que implica el considerar a la adolescencia como significante para apuntar a una formalización estructural de la clínica de la adolescencia. En segundo lugar, el describir la manera en que la adolescencia puede devenir síntoma social como efecto de la incidencia de los ideales sostenidos por el Otro social y el discurso capitalista que proponen una universalización. Finalmente, se pudo señalar cómo el reconocimiento de la no-relación sexual permite escribir una función del síntoma a nivel particular y rescatar los diversos sentidos que el discurso social nubla. El pasaje del sentido unívoco del síntoma social a la diversificación de sentido en el síntoma particular permite reconocer que el significante “adolescencia” resguarda una equivocidad que remitirá a múltiples sentidos en los distintos hablantes concernidos por él.

**Palabras clave:** adolescencia, síntoma, síntoma social, no-relación sexual, significante.

## ABSTRACT

Adolescence provides psychoanalytic clinic with the question of what status to offer it within its theory and praxis. The consideration of adolescence as a signifier allows to provide a possible answer to that question. The present work was constituted with the intention of contributing with an approach that sustains such consideration to offer a way of working in the clinic of adolescence. Thus, it was sought to show the way in which a passage from the social symptom to the particular symptom would be produced in the clinic of adolescence, based on the Lacanian postulate of the sexual non-rapport. To support this approach, three working aspects were considered. First, the determination of the particularities implied in considering adolescence as a signifier to point to a structural formalization of the clinic of adolescence. Second, to describe the way in which adolescence can become a social symptom as an effect of the incidence of the ideals sustained by the social Other and the capitalist discourse that propose a universalization. Finally, it was possible to indicate how the recognition of the sexual non-rapport allows to write a function of the symptom at a particular level and to rescue the diverse senses that the social discourse clouds. The passage from the univocal meaning of the social symptom to the diversification of meaning in the particular symptom allows to recognize that the signifier "adolescence" shelters an equivocity that will refer to multiple meanings in the different speakers concerned by it.

**Keywords:** adolescence, symptom, social symptom, sexual non-rapport, signifier.

## 1. INTRODUCCIÓN

La adolescencia trae consigo un pasaje de sentido que busca ser escuchado. Los caminos para que dicho sentido pueda ser alojado en una escucha son múltiples, pero pueden enfrentarse a la dificultad de ser banalizados o desdeñados por quienes consideren una cuestión menor el decir adolescente. Precisamente, el presente texto buscará señalar cómo ha sido apreciada desde lo social la adolescencia para luego producir un viraje hacia una lectura particular a partir de la óptica del Psicoanálisis lacaniano. Esto por cuanto se buscará resaltar más bien el valor y la importancia que el discurso adolescente guarda, especialmente cuando en él subyace un padecimiento que no es evidente de inmediato. En efecto, la clínica invita al acercamiento al sufrimiento en demasía y el considerar las particularidades que la adolescencia trae para ello es siempre fuente de interrogación sobre las variantes que allí se suscitan en la dirección de la cura.

La clínica psicoanalítica se ha interesado por la adolescencia desde una diversidad de aristas que, sin embargo, se encuentran con el obstáculo de cómo ubicarla para propiciar un abordaje. Si se parte de la consideración de que la clínica psicoanalítica es la clínica del sujeto, ¿cómo pensar en una especificidad de una clínica de la adolescencia que remita a una formalización estructural invariante y no a cuestiones fundamentalmente evolutivas, biológicas o fenomenológicas que puedan ser difusas? Este texto pretende brindar algunas luces al respecto que permitan orientar una posible aproximación a la clínica de la adolescencia que parta de una formalización estructural desde la referencia a la no-relación sexual y a la primacía del significante.

En tal medida, el considerar a la adolescencia como significante posibilita que se aloje una multiplicidad de efectos de sentido atados a las posibilidades de co-variación que se generan en una red particular de significantes que configuran a un determinado sujeto. De esa forma, “adolescencia” se constituirá como un significante que invita a un desciframiento de sentido que no es evidente de inmediato de manera aislada. Es a través del decir de un hablante, identificado como “adolescente”, que se podrá discernir el sentido que aquel significante guarda y su incidencia en un padecimiento a revelarse. Por ello, recurrir a una explicación unívoca de lo que significa la adolescencia para distintos hablantes impide asir los sentidos particulares que se generan en torno a aquel significante.

Sin embargo, aquella consideración se ve enfrentada a las imposiciones e ideales sostenidos por el discurso social reinante acerca de la adolescencia. Así, se construye desde el Otro social una universalización y una homogeneización de la adolescencia donde se la aprecia incluso como disruptiva. Aquello generaría una cristalización de sentido, sin el recurso a la equívocidad significativa, donde la adolescencia sería relegada al lugar de síntoma social. Esto implicaría una consideración residual para con los adolescentes, al encontrarse en una posición de fuerza laboral de reserva que no puede responder ante las exigencias de producción y consumo provenientes del discurso capitalista. Pese a ello, aquello que fue rechazado y reprimido buscará un retorno que dé cuenta de las posiciones particulares silenciadas por el discurso universalizante, valiéndose de la adolescencia para ello.

Es aquel retorno el que podrá ser escuchado en el direccionamiento de la palabra de un adolescente hacia un otro que pueda escuchar su padecimiento. Aquí es donde el analista puede operar en la clínica para que el síntoma social, cargado de una significación universal, se diversifique en las múltiples posibilidades en las que puede constituirse un síntoma particular. El reposicionamiento con respecto al Otro, a través del reconocimiento de su vaciamiento y su barradura, propiciada por la confrontación con la no-relación sexual permitirá aprehender las respuestas formuladas por el adolescente a nivel de síntoma frente a aquella imposibilidad. En suma, es así como un sujeto podrá encontrar un lugar posible en el campo del Otro, así como dar respuesta frente a la castración.

En el presente trabajo, al tratarse de un desarrollo teórico, el recorrido propuesto es desplegado a través de un análisis bibliográfico y descriptivo, desde los planteamientos del Psicoanálisis lacaniano en torno a la adolescencia a partir de los conceptos de significativa, síntoma, síntoma social y no-relación sexual. Tras situar dichos conceptos, serán interrelacionados entre sí para ofrecer algunas respuestas a los interrogantes planteados en este trabajo. Este acercamiento metodológico responde a un diseño de investigación cualitativa en Psicología Clínica planteado desde una teoría fundamentada—el Psicoanálisis lacaniano—, cuyo planteamiento base sostiene que las proposiciones teóricas surgen de la información recolectada en la investigación a través de su interrelación (Nóblega, Vera, Gutiérrez, & Otiniano, 2020).

En tal virtud, la metodología seguida opera como un modo de lectura planteada desde el Psicoanálisis lacaniano donde la investigación no es sin el recurso a la clínica.

De este modo, se propone una articulación conceptual con el trabajo clínico en donde la dimensión metodológica permite entender clínicamente un fenómeno. Así, se puede pensar en la clínica a partir de conceptos operantes (Klimovsky, 2012). Por ello, al recurrir a la clínica psicoanalítica planteada desde la lectura de Lacan, el presente trabajo siguió la óptica de la primacía del significante para hacer un análisis desde la estructura simbólica. Dicho acercamiento implicó el seguir una línea teórica de autores que permitiesen una aprehensión de la lógica significativa en la lectura de Lacan de la adolescencia. Así, no se optó por considerar autores que se acercasen a la adolescencia desde otras perspectivas como las netamente biológicas o sociales, así como desde otras propuestas psicoanalíticas que no considerasen la lógica significativa. Asimismo, se optó por trabajar con textos de autores ecuatorianos, así como con textos de autores extranjeros producidos en Ecuador, para poder situar algunas de las particularidades del contexto cultural local en el desarrollo teórico del trabajo.

## 2. LA ADOLESCENCIA EN TANTO SIGNIFICANTE

Desde la clínica psicoanalítica concebida a partir de la enseñanza y la lectura planteada por Jacques Lacan, ¿qué lugar se le puede dar a la adolescencia?

Este interrogante puede ser planteado partiendo de la consideración que “adolescencia” no es un término propio del Psicoanálisis. No obstante, se trata de un significante que hace parte del discurso social y es enunciado por los hablantes en un sinnúmero de formas.

En efecto, en la clínica puede llegar la interpelación por quienes son considerados como “adolescentes” o quienes hacen referencia a su “adolescencia”. Con ello, se puede plantear un pasaje del sustantivo en tanto remite a su uso en el orden cotidiano hacia la identificación con un significante que permita a un hablante ubicarse como adolescente dentro del discurso.

Se puede ubicar de esta manera dos aspectos a ser problematizados en dicho interrogante. Por un lado, el primero de ellos es la pregunta sobre qué elementos son susceptibles de ser alojados dentro de esta clínica y, por otro, el segundo de ellos es acerca de cómo la adolescencia puede devenir un elemento tal. Así, un trabajo de nominación podría permitir ubicar las cualidades que harían que ese elemento, la “adolescencia”, devenga un significante al cuál aproximarse desde el Psicoanálisis.

Una vía posible que se puede plantear para abordar esta interrogación es la de trabajar la clínica psicoanalítica lacaniana en tanto “clínica del significante”. En esa medida, la vía posible de alojamiento dentro de esta clínica a un elemento tal como la “adolescencia”, elemento susceptible de una diversidad de abordajes según la óptica por la cual se la quiera analizar, es a través de considerarla como un significante, entendido como un operador clínico. Se buscará así dar respuesta a la pregunta: ¿cuál es el lugar del significante “adolescencia” en la clínica psicoanalítica?

Para poder desplegar un incipiente desarrollo de esta interrogación, es pertinente desbrozar las nociones de adolescencia, clínica y significante.

### 2.1. “Adolescencia”

El vocablo “adolescencia” (sustantivo que proviene del latín *adolescere*, “madurar”) puede ser analizado, abordado y descrito desde una diversidad de aristas.

Desde la perspectiva evolucionista, se suele definir a la adolescencia como una suerte de etapa de transición que se da en el desarrollo que sucedería entre la niñez y la adultez (a la que usualmente se espera acceder tras cruzar el límite arbitrario de la “mayoría de edad”). Sin embargo, este abordaje conceptual, al estar mayoritariamente basado en consideraciones de desarrollo fisiológico, se superpone con el de pubertad entendida como etapa de alcance de la madurez sexual en el cuerpo humano. Para superar este impase, algunos teóricos de la adolescencia señalan que este desarrollo es tanto “físico” (entendido como biológico) como “psicológico” y “social”.

Es justamente desde la Psicología que la adolescencia fue “descubierta” e “inventada”, como lo plantea el historiador Joseph Kett (1993) en un rastreo histórico del surgimiento de dicho término, en un abordaje que fue desde la apreciación de ésta como un fenómeno a ser descrito hasta su formulación como concepto. De acuerdo con Kett, fue el psicólogo norteamericano G. Stanley Hall quien fundó el campo de la “psicología del adolescente” con la publicación de su obra de dos tomos *Adolescence* (1904), donde concibe a la adolescencia como una etapa donde la maduración sexual (pubertad) se ve confrontada con las prohibiciones sociales en el pasaje de la niñez a la adultez. Sin embargo, Kett subraya que el abordaje inaugural de Hall sobre la adolescencia estaba salpicado de consideraciones normativas sobre cómo debería ser un adolescente, intención que se sabe propia de aquella Psicología de tonalidad hegemónica, es decir, aquella del constante ensalzamiento de ideales casi inalcanzables y de la patologización de cualquier desviación de esa supuesta norma (1993).

Frank A. Fasick (1994), psicólogo norteamericano, afirma que esta invención de la adolescencia se debió a factores asociados al apogeo de la transformación tecnológica en el desarrollo de las sociedades urbano-industriales. Fasick también agrega que los cambios estructurales de la sociedad relacionados a estos factores incluyen: el auge del sistema de familias pequeñas biológicamente estables; el incremento poblacional; la migración de los adolescentes de la fuerza laboral a la escolaridad; la dependencia de los adolescentes en sus padres; el crecimiento de estrategias comerciales dirigidas hacia adolescentes; la diversificación de las profesiones y ocupaciones; y la creciente urbanización (1994). Esta serie de factores habían comenzado a gestarse desde mediados del siglo XIX, pero la categoría de adolescencia como diferenciada de la niñez y de la adultez no fue claramente enunciada sino hasta principios del siglo XX.

El sociólogo y antropólogo David Le Breton (2014) señala que la adolescencia es un concepto propio de occidente, cuya emergencia se dio lentamente en las sociedades industrializadas. Así, el concepto inaugurado por Hall se fue diseminando en occidente a medida que sus sociedades se industrializaban y requerían darles un lugar a aquellas personas que no se ubicaban como niños ni adultos. Si bien este proceso empezó a principios del siglo XX, especialmente en Norteamérica y Europa, las diferentes sociedades no adoptarían el concepto de adolescencia de manera casi totalmente difundida sino hasta mediados del siglo XX debido a los diferentes periodos de tiempos que las sociedades requirieron para industrializarse, como en el caso de Latinoamérica que fue algo más tardío.

En este sentido, es posible plantear que, si bien la pubertad no es equivalente con la adolescencia, el periodo etario en donde se desarrollaba la primera se ubicó como correspondiente con la segunda. Sin embargo, Le Breton (2014) rescata la distinción entre los conceptos de pubertad, adolescencia y juventud para señalar que los abordajes de estos corresponden respectivamente a la Medicina (organismo), Psicología (psiquismo) y Sociología (lazo social), respectivamente. Entonces, resta la pregunta: ¿dónde figura aquí el Psicoanálisis?

## **2.2. Clínica psicoanalítica**

Siguiendo a Alfredo Eidelsztein (2019), se puede concebir que la clínica psicoanalítica difiere de la médica al haberla relevado en su función clásica como depositaria de las demandas por sufrimiento o dolor, o al menos había descartado todas aquellas que no remitiesen al organismo. De este modo, Eidelsztein plantea, retomando a Lacan, que “la práctica analítica [...] se localiza en la intersección de la estructura del significante y el cuerpo” (2019, pág. 46), alojando así el cuerpo del hablante y su sufrimiento, su verdad subjetiva, a través de su decir. Este cambio en la manera en que el malestar en la cultura vino a ser alojado se produjo debido a la mutación del lugar que tenía la figura del médico en la modernidad. Lo explica así Eidelsztein:

Es entonces el psicoanalista quien ha advenido como figura social debido a que se desempeña como el relevo de una función que el médico ha dejado de cumplir. El psicoanalista es la única oferta moderna, racional y particularizada de recepción del sufrimiento subjetivo con estructura de verdad y más allá de un trastorno de los tejidos o células (2019, págs. 48-49).

De este modo, podemos apreciar entonces que la práctica clínica trasciende la mera dimensión del organismo, por cuanto aquello no permite una implicación subjetiva, algo asequible a través del decir de un hablante, un decir que es tanto propio como extraño, pues se precipita desde el Otro hasta fundar al sujeto. Tal como lo dice Lacan:

Por lo demás, ¿qué es la curación? La realización del sujeto por una palabra que viene de otra parte y lo atraviesa (1954-55/2008, pág. 348).

Para poder sostener esta clínica, Lacan recurre a una formalización estructural que le permite abordar la textura del discurso de un hablante en sufrimiento con su planteamiento del inconsciente estructurado como un lenguaje. ¿Y cómo es esa estructura? Lacan la plantea del siguiente modo:

La noción de estructura merece de por sí que le prestemos atención. Tal como la hacemos jugar eficazmente en el análisis implica cierto número de coordenadas, y la noción misma de coordenada forma parte de ella. La estructura primero se presenta como un grupo de elementos que forman un conjunto co-variante. Dije un conjunto, no dije una totalidad. [...] Interesarse por la estructura es no poder descuidar el significante (1955-56/2009, págs. 261-262).

De esta forma, Eidelsztein (2019) sintetiza la definición de estructura que interesa a la clínica psicoanalítica lacaniana como la de un “conjunto co-variante de elementos significantes” (pág. 49). Esto implica que la estructura esencialmente tiene unas características precisas:

1) es un tipo particular de conjunto que consiente un todo no completo (es decir, que es no-todo a la vez) que dé lugar a la falta;

2) opera en una función de co-variancia<sup>1</sup>, es decir, “cada uno de los elementos será una pura diferencia respecto de todos los otros” (Eidelsztein, 2019, pág. 51);

y 3) está conformada por significantes en tanto estos son los “elementos diferenciales últimos del lenguaje” (Eidelsztein, 2019, pág. 52) y estos conforman operadores clínicos sobre los que se puede incidir en un psicoanálisis.

---

<sup>1</sup> La covariancia “designa el hecho de que cada uno de los elementos es, no lo que él aparenta ser, sino un lugar vacío en el sistema de relaciones que mantiene con todos los otros” por lo que “carecen de identidad propia y, además, al cambiar uno ellos, cambian necesariamente todos los otros” (Eidelsztein, 2019, pág. 51).

### 2.3. Clínica del significante

De este modo, se podría concebir que una de las maneras de plantear a la clínica psicoanalítica lacaniana es la de considerarla como una clínica del significante, en tanto dicha formalización estructural permite abordar aquellos elementos que en determinados sujetos producen un malestar o sufrimiento que remite a una configuración particular de significantes que co-varían de un determinado modo en una cadena que propicia dicho padecer.

Se trata de una pesquisa de la relación lógica e inteligible, aunque oscura en un primer momento, de los significantes que conforman a un sujeto y configuran un padecimiento, en su relación al Otro. En este sentido, un significante por sí solo no significa nada sino por su combinatoria co-variante con los demás significantes de la cadena y su lugar en el Otro (en tanto batería y tesoro de los significantes). En este sentido, Lacan explica que es el orden simbólico el que es constituyente para el sujeto dado que es lo que permite “la determinación fundamental que el sujeto recibe del recorrido de un significante” (1956/2018, pág. 24), es decir, como este lugar del Otro funda el lugar del sujeto con relación al discurrir de la cadena significativa.

Eidelsztein resalta que la clínica psicoanalítica “no labora con el significante en estado puro, sino en la articulación de la estructura del significante y del cuerpo” (2019, pág. 54). Esto implica que se hace necesaria la localización del significante para dar cuenta de “la particularidad del sujeto y la articulación al sufrimiento del cuerpo”, por su “relación al goce del cuerpo” (Eidelsztein, 2019, pág. 54). Esto por cuanto la insistencia de la cadena permea y habita hasta “lo más íntimo del organismo humano, ese asimiento de lo simbólico” (Lacan, 1956/2018, pág. 23), en una relación de entrelazamiento. Asimismo, no se puede soslayar cómo el desplazamiento significativo figura en las formaciones del inconsciente, así como los actos del sujeto, puesto que la misma materialidad del inconsciente es la de una articulación de significantes. Lacan lo explica así: “enseñamos que el inconsciente es que el hombre esté habitado por el significante” (1956/2018, pág. 45).

Es pertinente plantear dentro de la clínica que la “adolescencia” en sí misma no remite a un significado unívoco y cristalizado, sino que deberá ser analizada como un significante que en cada sujeto remitirá a una configuración co-variante particular, que puede estar o no asociada a un sufrimiento y que al localizarla se podrá apreciar sus

relaciones con los otros significantes que configuren a dicho sujeto. De configurar un malestar, el trabajo clínico podría generar un ordenamiento o un reposicionamiento de dichos significantes y su articulación para propiciar cambios de sentido que reduzcan o vuelvan más manejable dicho malestar. Como lo plantea Lacan, al aproximarse a las exigencias de la cadena signifiante es que se puede concebir “dónde se sitúa el deseo inconsciente en su persistencia indestructible” (1956/2018, pág. 61), de tal manera que se puede pensar así a la clínica del signifiante como una clínica que apela y busca sostener al deseo.

#### **2.4. Adolescencia como signifiante**

El abordaje de la adolescencia como signifiante implica ubicar una forma particular de consideración de ésta para la clínica psicoanalítica que pueda ir más allá de un abordaje del tiempo cronológico. En este sentido, es importante plantear que es a través del signifiante que se puede aprehender en la clínica algo de la particularidad de un sufrimiento que pueda provenir de la adolescencia. Esto se juega en un marco lógico de estructura, aquella del lenguaje, que se revela en el decir de un hablante atravesado por dicho signifiante. Los señalamientos de Rebollo Conejo (2000), Firpo (2000), Paola (2016), Ortega (2002) y Lerude (2016) permiten desplegar la manera de plantear este abordaje en la clínica.

Isidro Rebollo Conejo (2000) plantea considerar a la adolescencia como “un signifiante que nos remite al momento álgido de un padecimiento” (pág. 41), es decir, una suerte de clímax donde la significación efecto de la incorporación de ese signifiante en la cadena pueda dar paso a una nueva dimensión de padecer. Agrega que considera que “la clínica debe desentenderse en sus cuestiones básicas de la edad y atender al sujeto del inconsciente; ello no evita que la dirección de la cura valore estas variantes” (2000, pág. 41), precisamente dado que el signifiante es independiente a esas aristas, pero puede dar cuenta de ellas en los efectos de sentido que dichas variantes tendrán en cada sujeto.

A su vez, Stella Firpo (2000) señala que “en la clínica psicoanalítica con adolescentes, con el empuje fisiológico de la pubertad se relanza el deseo a nivel de los genitales, sin embargo y a pesar de esto no se trata de un hecho natural evolutivo correspondiente exclusivamente al desarrollo sexual y sí un hecho concernido a la

estructura misma del significante” (pág. 96) que se ha particularizado en un hablante y puede dar cuenta de un padecer a través del síntoma.

De esta manera, se puede tomar lo señalado por Daniel Paola (2016), quien dirá que es en “la adolescencia la primera vez en que el sentido del síntoma se hace necesario para soportar [el rechazo del cuerpo]”, que es “el cuerpo al que el psicoanálisis se dirige” (pág. 13), un movimiento que permite dar cuenta del deslizamiento del significante y sus efectos en el cuerpo haciendo síntoma

En esta línea, aquellos señalamientos se pueden articular con el de Piedad Ortega (2002) quien postula que “podemos plantear la adolescencia como modos de respuesta que los púberes intentan formular frente a algo, algo que irrumpe de forma tal que las palabras fallan. Éstas se quedan cortas para nombrar y ordenar un surgimiento de algo totalmente nuevo, allí mismo donde no existe una respuesta preexistente” (2002, pág. 69). Aquello puede ser entendido como un indicio de un súbito cambio en la subjetividad producto de un cambio de sentido traído por el significante “adolescencia”, lo cual incluso podría adquirir una dimensión de trauma si se sigue la línea de la irrupción súbita.

Esto resuena en las palabras Martine Lerude (2016), quien considera a la adolescencia como “«una crisis de metamorfosis libidinal» que reactualiza el tiempo primero inaugural de la relación con el Otro” (2016, pág. 48). Es decir, que las coordenadas que relacionaban al sujeto con el Otro se movilizan y dan paso a nuevas significaciones en un tiempo segundo de reposicionamiento subjetivo. Agrega también que, en la adolescencia, “se vuelve a jugar el tiempo primero de su constitución subjetiva y de su yo” (Lerude, 2016, pág. 48), donde no hay que soslayar que dicha relación esta sostenida en el lenguaje, el cual se nutre de la introducción de nuevos significantes que dan paso a este segundo tiempo. ¿Cabría llamar entonces a la adolescencia como un proceso de performatividad significante?

El considerar las diversas entradas desde las cuales se aprecia el efecto que tiene el significante “adolescencia” en el padecimiento de un hablante ubicado en el lugar de sujeto, permite plantear la importancia de considerar un abordaje de la adolescencia desde una primacía del significante que permita operar en la clínica para propiciar un trabajo que, si bien se localiza en los significantes, pueda como efecto incidir en la realidad de los hablantes que consultan aquejados por algo de la adolescencia. Esto por

cuanto, como recuerda Eidelsztein, si bien “la estructura del significante no es “observable” en la realidad, a pesar de que ella no es un “fenómeno” en sí mismo, incide y opera en forma fundamental en la realidad del sujeto humano hablante” (2019, pág. 53). Esto es algo que Lacan ya advertía, puesto que planteaba que existe:

[...] un modo de la estructura que no por ser tercero podría ser excluido, a saber, los efectos que la combinatoria pura y simple del significante determina en la realidad donde se produce (1960/2009, pág. 619).

Por ello, siguiendo a algo que recuerda Fabian Schejtman (2015), se puede plantear que “la clínica psicoanalítica [...] no se superpone ni se confunde con la experiencia de la que surge, la del análisis. Supone más bien su redoblamiento conceptual, incluso su formalización” (pág. 13), una formalización teórica y estructural donde el significante posee un lugar esencial, en el que se puede hacer figurar a la adolescencia para incidir en ella en tanto operador clínico.

### 3. LA ADOLESCENCIA COMO SÍNTOMA SOCIAL

El significante “adolescencia” es un significante que hace ruido en lo social, que puede incomodar, que puede estorbar. Parece constituirse a priori como un elemento que genera malestar y pesar en aquellos que se hacen cargo de los adolescentes: los adultos. Si bien las sociedades no están conformadas exclusivamente por adultos, sí son quienes las comandan en la búsqueda de reglar, organizar y sancionar el tránsito de la existencia de los hablantes. Así, en gran medida, las sociedades pueden considerar a la adolescencia como una “pieza suelta” que no llega a encajar en el funcionamiento del todo que conforma a la sociedad.

Los hablantes identificados como adolescentes, ¿en qué lugar quedan? El riesgo de no obtener un lugar es el de ser desechado. Esto por cuanto la consideración social que recae sobre la adolescencia es la de mantener a los adolescentes en reserva, en tanto se constituyen como mano de obra en reserva de la capacidad de trabajo en el sistema de producción. Esta moratoria cernida sobre los adolescentes, que los ubica en el lugar de fuerza laboral de reserva, genera que entren en una suerte de limbo de producción, que puede ser experimentado como un lugar de desecho, aunque no lo sea directamente.

Por ello, muchos de los actos que ponen en juego los adolescentes pueden ser recibidos como transgresiones, como quiebres con un orden social al que habría que adscribirse. En tal medida, lo social puede administrar sentencia, juzgando como patológico el actuar de los adolescentes, mientras que éstos puedan ubicar el malestar como proveniente de este mismo social y de quienes lo comandan. Este conflicto de lugares, posiciones y vínculos se pone en juego a través de la irrupción e inscripción en lo social, donde los adolescentes puedan esperanzarse con el alcance de un sostén simbólico que propicie el lazo social y donde exista la posibilidad de apropiarse de un sufrimiento particular más allá del social (de Foy, y otros, 2008).

De esta manera, cabría señalar que, en lo social, en el seno de la cultura, a la adolescencia le ha sido arrojado un lugar en el discurso como depositaria de un pasaje de aquellos hablantes que no terminan de encajar en un funcionamiento que ensalza la producción y el consumo como ideales (Lerude, 2013b). Así, es pertinente plantear cómo la adolescencia es tomada por un malestar en la cultura específico que surge a partir del discurso capitalista. Esto, a su vez, configuraría un síntoma social generalizado que no deje entrever de inmediato las posiciones particulares de los

adolescentes frente al sufrimiento. En tal medida, es posible plantear que no es que la adolescencia “sea” directamente el síntoma social que retorna, en tanto retorno de aquello rechazado por el Otro social, sino que es el retorno el que se sirve de la adolescencia para desplegarse en forma generalizada como síntoma social en búsqueda del cumplimiento de un ideal. Quienes no se adscriban a este régimen podrían ser desechados, patologizados incluso, por no encajar. Es este despliegue el que puede ser escuchado en la clínica, el de aquel padecimiento que allí se constituye.

### **3.1. Síntoma social y discurso capitalista**

Lacan explica que “sólo hay un síntoma social: cada individuo es realmente un proletario, es decir, no tiene ningún discurso con qué hacer lazo social, dicho con otro término, semblante” (Lacan, 1974/2010, pág. 86). Para Lacan, el proletario es quien está “desposeído de todo” (Askofaré, 2012, pág. 101). Es decir, se trata de alguien que “no está simplemente explotado, sino despojado de su función de saber” (Lacan, 1969-70/2008, pág. 159). De esta manera, se puede concebir que, con el viraje del discurso del amo a la entrada al discurso capitalista, el proletario “entra en el proceso de producción capitalista no como saber [...] sino como simple fuerza de trabajo” (Askofaré, 2012, págs. 100-101). En este sentido, el lugar del proletario como “desposeído de todo” remitiría a la segregación y la individualización que haría obstáculo al lazo social, al no poder hacer semblante de ningún discurso. En tal virtud, si con esto el proletario devendría en un “sujeto completado con su goce”, podría hablarse de un “déficit social”, en tanto se apunta al universalismo, que daría cuenta del lugar del síntoma social como rasgo de aquello que hace malestar en lo social (Askofaré, 2012). ¿Sería posible ubicar a la adolescencia en este lugar de síntoma social? Si bien la adolescencia en sí misma no precluye el despliegue del lazo social, la consideración que puede obtener del Otro social al caer en un descrédito, al pensarla como un desajuste del ideal esperado del lugar de un hablante en lo social, permite suponer que habría un discurso sobre la adolescencia que podría elevarla al lugar de síntoma social.

De acuerdo con Lombardi, aproximarse al síntoma social implica reconocer que “esta proletarización es inducida y aprovechada por un megadispositivo que preexiste [...]: el discurso del capitalismo” (2018, pág. 143). Es este discurso el que estaría al comando, ya no propiciando el lazo social sino proponiendo su disolución. Insertos en el discurso capitalista, los hablantes no serían reconocidos en tanto no estuviesen

adscritos a un régimen de producción económica. Melman explica que “no hay reconocimiento de sí para el capitalista –y, por ende, para todo sujeto inserto en este “régimen”– más que en la acumulación del capital” (2005, pág. 190), que respondería a una invitación a taponar la falta. Precisamente, el significante “adolescencia” remite a un pasaje donde un hablante no llega a responder a los imperativos de producción económica como lo social espera debido a la moratoria sobre su participación en la fuerza de trabajo, diferida a iniciarse al término de la formación educativa. Si bien la adolescencia puede haber adquirido una connotación de entrega a un consumo, a una serie de objetos de consumo, aquello se plantea en función de que sean los cuidadores primarios quienes mantengan el régimen de consumo-producción que sostiene al adolescente.

Así, cabe recordar, como plantea Lerude, que “cuando se habla sobre la adolescencia es necesario saber de qué época se habla. [...] Porque la adolescencia se sitúa en la conjunción del individuo y de lo colectivo y porque encuentra el tipo de cuestionamiento totalmente específico de una sociedad” (2013a, pág. 567). En tal virtud, el lugar del discurso reinante en lo social, un discurso eminentemente capitalista, provoca que la adolescencia sea alojada y leída desde un malestar específico.

Como lo explica Natalia Sierra:

El consumo en la sociedad actual no es un consumo de bienes, sino un consumo de mercancía. En esta medida, el sujeto consumidor es un sujeto necesariamente abstracto, pues el impulso que lo lleva a consumir no responde a una necesidad concreta (cultural, social, personal) [...], sino que se consume para acumular capital sígnico, es decir, puro valor. Es por esta razón que el consumo, al igual que la acumulación de capital, no tiene límite, por la cual tanto el uno como el otro adquieren un carácter infinito, que se vuelve depredador de la sociedad, de la naturaleza y del propio sujeto consumidor (2015, pág. 42).

En este sentido, se aprecia cómo la supuesta entrada en el pacto social propone ahora una adherencia a una invitación a un consumo permanente, como se evidencia en los usos y costumbres que los hablantes sostienen al privilegiar la producción económica como lo más valorable. Sin embargo, esta entrada sería ilusoria pues más bien se trataría de una disolución del lazo. Como plantea Melman, “lo que hoy está a cargo del sujeto es mantenerse en la carrera por el goce” (2005, pág. 192), una carrera que propicia una inflación de lo imaginario frente al declinar de lo simbólico. ¿Cuál es el malestar que se juega en esta forma de operar?

### 3.2. Malestar en la cultura

Siguiendo a Eidelsztein, se puede concebir al psicoanálisis como una práctica terapéutica que opera como respuesta al “malestar en la cultura específica del sujeto” (2019, pág. 11). Es este exceso de malestar o sufrimiento en demasía el que proviene de la entrada en la cultura, la cual “implica la estructura del lenguaje y a la operación del significante, en el seno de una sociedad de sujetos hablantes” (Eidelsztein, 2019, pág. 12). Esta inmersión en la cultura, en el Otro en tanto social, tiene efectos en cada uno de los hablantes. Fue Freud quien originalmente dio cuenta de los efectos de la cultura en los hablantes, así como el malestar que ésta genera en ellos. Así, explica que “gran parte de la culpa por nuestra miseria la tiene lo que se llama nuestra cultura” (Freud, 1930/1992, pág. 86). Precisamente, Eidelsztein plantea que “es necesario especificar el malestar en la sociedad actual, para así poder establecer cuál es el tipo de sufrimiento sobre el que el psicoanálisis incide” (2019, pág. 12). El malestar reinante en lo social, con el ensalzamiento del discurso capitalista, propondría desde un nivel imaginario el negar la posibilidad de cualquier dolencia, de la eliminación del padecimiento a toda costa.

Freud entiende la cultura como “toda la suma de operaciones y normas que distancian nuestra vida de nuestros antepasados animales, y que sirven a dos fines: la protección del ser humano frente a la naturaleza y la regulación de los vínculos recíprocos entre los hombres” (Freud, 1930/1992, pág. 88). No obstante, Freud señala que gran parte de la lucha de la humanidad gira en torno a equilibrar las demandas individuales de cada ser humano frente a las exigencias culturales de lo social. En ese sentido, es apreciable como el sujeto se encuentra íntimamente relacionado con el Otro y es ante éste que busca ubicarse. Así, es posible ubicar a la adolescencia como una “invención que da testimonio [...] de la organización de una sociedad y del lugar que esa sociedad le da a la juventud” (Lerude, 2013a, pág. 561). ¿Y qué lugar es este?

Lerude recuerda que es “importante recordar que los ideales, el imaginario colectivo de una sociedad, también dependen de coordenadas históricas y geográficas” (Lerude, 2013a, pág. 566). Precisamente debido a que esos ideales son los que orientan el discurso sobre la adolescencia y el lugar que adquiere en lo social. En esta línea, Le Breton plantea que la adolescencia es “una tierra ignota cargada de inquietud, máxime cuando aporta la subversión en el seno mismo de las familias más honorables” (2014, pág. 43). La adolescencia así adquiere una connotación de una ruptura, de una crisis con

respecto al sometimiento de ideales culturales que abogan por una rápida inserción en la lógica capitalista frente a la cual los adolescentes no terminan de encajar debido a la moratoria económica que se cierne sobre ellos, solo subsanada por la intermediación de los adultos a su cargo.

El malestar social en ciernes provoca que el discurso de la adolescencia, en uno de los lados del genitivo, en tanto discurso que se produce sobre la adolescencia, gire en torno a arrojarle en gran medida un carácter de turbulencia, riesgo y peligro. Ante ello, para lo social la adolescencia adquiere una consideración de resto, de residuo que irrumpe. Las vicisitudes del malestar adolescente dan cuenta de aquello, como la cercanía con la muerte (el suicidio<sup>2</sup> y las autolesiones), el acercamiento con el otro sexo (los desencuentros en el ejercicio de la sexualidad, el embarazo adolescente<sup>3</sup>), la inadecuación con el propio cuerpo (las problemáticas con la imagen corporal que devienen en desórdenes alimenticios<sup>4</sup>), el encuentro con la angustia (posiciones depresivas y de ansiedad, el consumo problemático de sustancias<sup>5</sup>), entre otros.

### **3.3. Discurso de la adolescencia**

El discurso produce efectos sobre el sujeto. Desde lo social, se pueden ubicar imposiciones desde el ideal sobre ese mismo sujeto. Dichas imposiciones pueden girar en torno a propiciar la salida del lugar de reserva de la fuerza de trabajo con la mayor premura posible, mientras que a la vez puedan ser acallados ante su posicionamiento y respuestas propias. Ante aquello, un sujeto puede construir un síntoma desde un lugar social del Otro. Sin embargo, los nombres del Otro no son azarosos y producen efectos desde sus distintas nominaciones (Moreno, 2012). La encarnación del Otro en aquellas figuras depositarias de su representación en la cultura, primordialmente representada en los padres, pero también en otros referentes de autoridad, suscita en el pasaje de la

---

<sup>2</sup> En Ecuador, se apreció durante el año 2020 que los suicidios se constituyeron como la segunda causa de muerte (el 13,1% de todos los casos) para los jóvenes de entre 10 a 19 años, solo detrás de los accidentes de tránsito (Instituto Nacional de Estadística y Censos, 2021).

<sup>3</sup> Durante el año 2021, en Ecuador se obtuvo la estadística 39.486 nacidos vivos de madres de 15 a 19 años que corresponde a una tasa de 49,4 nacidos vivos por cada 1.000 mujeres en ese rango de edad (Instituto Nacional de Estadística y Censos, 2022).

<sup>4</sup> No existen cifras oficiales en el país sobre la incidencia de trastornos alimenticios, pero una extrapolación de datos tomados por la Organización Mundial de la Salud (OMS), permite inferir en la población de 10 a 24 años una incidencia de 1% (44.619 personas) en lo que respecta a la anorexia, y una de 4.1% (182.937 personas) en lo que respecta a la bulimia (Ministerio de Salud Pública, 2016).

<sup>5</sup> “El 48% de los y las adolescentes a nivel nacional, afirman que en los alrededores de los centros educativos hay drogas. En las zonas urbanas, el 54% de los y las adolescentes así lo ratifican, 20 puntos porcentuales más que en las zonas rurales (34%). En la Costa y en la Amazonía, el 54% de los y las adolescentes afirman que pueden acceder a drogas, 12 puntos porcentuales más que en la Sierra (42%)”. (Observatorio Social del Ecuador, 2016, pág. 118).

adolescencia una interrogación por la consistencia de su lugar, por la validez de su autorización como representantes del Otro. Así, se pone en tensión el despliegue de un reposicionamiento para, armados con otros significantes, los adolescentes puedan hacerse de otro lugar frente al Otro (Lerude, 2013b).

Se aprecia así que “el modo subjetivo en que el adolescente construye su idea de sí y del mundo, dentro de eso que llamamos vida cotidiana, es frecuentemente arrasado por el saber del Otro, sea este Otro el núcleo parental, la esfera escolar, la ciencia positivista” (Insua, 2017, pág. 18). El lugar del adolescente frente al discurso social suele ser el del sometimiento, el de la adecuación a los ideales normativos mientras a la par se emprende una búsqueda de reivindicación de un lugar en el campo del Otro. Sin embargo, frente a eso “se escuchan cantidad de voces que proclaman luchar contra lo segregativo, pero que utilizan lo normativo, el ajustar al individuo a una norma general, moral” (Insua, 2017, pág. 19).

El discurso que se arma sobre la adolescencia desde lo social usualmente genera prescripciones e indicaciones desde un lugar universal, buscando una adecuación a un ideal social de funcionamiento. Sin embargo, es imprescindible recordar que “lo moral es lo normativo y colectivo. La ética es del sujeto, del caso por caso” (Insua, 2017, págs. 19-20). No obstante, la homogeneización a la que se recurre desde lo social sobre la adolescencia impide que se visibilicen las posiciones particulares. En tal nivel, se puede apreciar como este lugar dado a la adolescencia se revela como “metáfora exquisita del arrasamiento subjetivo cometido por el Otro social” (Insua, 2017, pág. 18).

En tal virtud, en la clínica psicoanalítica, “se trata de establecer un dispositivo que, al interrogar el discurso del sujeto, demuestre los alcances de otros discursos dominantes” (Sawicke, 2000, pág. 46). Con ello, se podrá proponer un pasaje de los significados asociados desde lo social al significante “adolescencia”, hacia la posición particular que un sujeto hace de ese significante. Como menciona Lerude, “no hay adolescente sin padres y sin sociedad para hablar sobre la adolescencia, puesto que es un discurso” (2013a, pág. 562). La transmisión de ese discurso se pone en juego a través de quienes encarnan el lugar del Otro, fundamentalmente los padres, quienes son revelados en sus límites para los adolescentes. Este lugar del Otro termina vaciado, lo cual puede ser vivido como una pérdida de sostén. Con los referentes sociales ahora cuestionados, los semejantes permiten un refugio posible mientras se produce en pasaje a un Otro ya no solamente encarnado en el lugar de los padres, sino en un Otro abierto, que permita al

adolescente insertarse en lo social a título personal, dejando atrás el protagonismo de la escena familiar (Lerude, 2013b). Así lo plantea Lerude:

Es del todo esencial subrayar esta conjunción entre el campo social y la subjetividad [...] puesto que el adolescente continúa manifestándose según el discurso histórico en el cual es el sujeto tachado el que habla, que dice yo, que se pone en posición de comando, puesto que estamos en una sociedad que valora al individuo en detrimento de la colectividad, pero, sin embargo, estamos llamados a participar todos en esa colectividad (2013a, pág. 618).

En esta vía, es fundamental recordar que esta conjunción producirá encuentros y desencuentros, lo que dará lugar a un “impase subjetivo” mientras los adolescentes encuentran su lugar en el discurso del Otro (Lerude, 2013a).

### **3.4. De vuelta al síntoma social**

Si el psicoanálisis trabaja con lo residual, con aquello que no anda, es posible plantear un abordaje del lugar arrojado a la adolescencia en tanto residuo que es descartado por el discurso social.

Es con ello que se puede plantear un viraje de la consideración de la adolescencia como un cúmulo de problemáticas sociales hacia el lugar del síntoma social como depositario de aquello que le retorna a lo social tras haber sido desechado. ¿Y qué es lo que retorna? Si lo que se produce con la adolescencia es una expulsión del deseo, aquello que retornaría sería el objeto crudo sin veladuras que, enmarcado en el discurso capitalista, seguiría negando la falta. En este sentido, la adolescencia es asignada un lugar universal de padecimiento y desecho desde lo social sin dar paso a un matiz particular que instaure el lugar de la diferencia entre cada hablante concernido por la adolescencia.

Retornando al planteamiento de Lacan en torno al síntoma social, Tomšič recuerda:

Que Marx sea el primer teórico del síntoma implica que el proletariado *es* el sujeto del inconsciente. Esto significa que el proletariado designa más que una clase social empírica. Expresa la posición subjetiva universal en el capitalismo. Pero como un síntoma, es decir, como una formación en la que la verdad reprimida del orden social existente es reinscrita en el espacio político, el proletariado implica un rechazo del falso y abstracto universalismo

impuesto por el capitalismo, principalmente el universalismo de la forma mercancía (Tomšič, 2015, pág. 6)<sup>6</sup>.

Se aprecia, en tal virtud, que este universalismo es impuesto desde el discurso capitalista, obturando la posibilidad de asumir los significantes del Otro desde un lugar particular. En el caso de la adolescencia, el lugar de los hablantes puede quedar reducido a una homogeneización de aquel lugar de desecho indiferenciado. No obstante, la propuesta del dispositivo psicoanalítico permite abordar este universalismo y reconducirlo a un lugar particular. Esto por cuanto, a través del decir, el análisis permite que opere un trabajo sobre la estructura lingüística del inconsciente. Precisamente, Lacan conjuga los aportes de Marx y Freud sobre el trabajo para dar cuenta que, al hablar, el síntoma “enuncia la verdad del discurso que lo determina”, articulado así con la “verdad de las relaciones capitalistas de producción” (Tomšič, 2015, pág. 117).

Este trabajo no puede producirse sino al recordar que, a partir de recurrir al síntoma social, se puede explicitar que “el síntoma es el encuentro del proletario y del sujeto del inconsciente, del trabajador y del ser hablante” (Tomšič, 2015, pág. 117)<sup>7</sup>. Se aprecia así la torsión irreductible entre el lugar del sujeto y el Otro, inexorablemente articulados. Aquello hace patente que, para llegar al lugar particular del síntoma, es necesario hacerse paso a través del Otro social que configura un malestar en la cultura determinado. En el caso de la adolescencia, el lugar del descrédito y la incapacidad de producción económica.

Se trata entonces de situar que el síntoma social apelaría a la “universalidad de la función del síntoma como función de ex-istencia del inconsciente y como efecto en lo real de lo simbólico y del reino del discurso del Padre” (Askofaré, 2012, pág. 102). Se

---

<sup>6</sup> Traducción propia. El original reza así: “*That Marx was the first theoretician of the symptom implies that the proletariat is the subject of the unconscious. This means that the proletariat designates more than an empirical social class. It expresses the universal subjective position in capitalism. But as a symptom, that is, as a formation through which the repressed truth of the existing social order is reinscribed in the political space, the proletariat entails a rejection of the false and abstract universalism imposed by capitalism, namely the universalism of commodity form*” (Tomšič, 2015, pág. 6).

<sup>7</sup> Traducción propia. El original reza así: “*When Lacan reaffirmed the linguistic structure of the unconscious, he introduced the term that brings together Marx and Freud’s analysis of labour. This is the function of ça parle, it speaks. The psychoanalytic intervention operates on three levels: thinking, working and speaking. Discussions of psychoanalysis often mention that Freud’s invention consisted in the fact that he listened to the speech of his hysteric patients, who revealed to him the secret of the unconscious: the hysteric symptom speaks and by speaking enunciates the truth of the discourse that determines it. This enunciation already inhibits the mechanism of satisfaction. In this psychoanalysis most directly coincides with Marx’s discovery that in labour, too, an enunciation takes place, which articulates the truth of the capitalist relations of production. This is where Marx’s invention of the social symptom gains its full weight for psychoanalysis. The symptom is the encounter of the proletarian and the subject of the unconscious, of the labourer and the speaking being*” (Tomšič, 2015, pág. 117).

aprecia así que lo que el discurso capitalista plantea es una utopía, en tanto “transmite una creencia en la posibilidad de *una universalidad sin su síntoma*, sin el punto de excepción que funciona como su negación interna” (Žižek, 2003, pág. 49). Pues como lo plantea Žižek:

Un síntoma, sin embargo, es un elemento que ha de ser una excepción –a pesar de que la falta de realización del principio universal parece deberse a circunstancias contingentes–, es decir, que ha de ser el punto de suspensión del principio universal: si el principio universal se aplicase también a él, el sistema universal se desintegraría (2011, pág. 141).

Es en la confrontación con la inexistencia de la relación sexual y la entrada al lazo social con la subsecuente renuncia de goce que se puede escribir una función del síntoma a nivel particular (Askofaré, 2012). Así, en tal medida, se podría traer a colación como algo del significante “adolescencia” construye un lugar particular, fuera del universalismo ilusorio, en un hablante que quiere decir de su padecimiento desde allí. Desde la adolescencia, en tanto significante, como un operador clínico que permite aprehender el discurrir de la cadena de significantes que se articulan la historia de un hablante, de un adolescente. En tal medida, es en la clínica que se puede proponer una aprehensión de este lugar particular del síntoma que el discurso social nubla.

#### 4. LA PARTICULARIZACIÓN DEL SÍNTOMA A PARTIR DE LA NO-RELACIÓN SEXUAL

La invitación a un adolescente, en tanto hablante, en el trabajo analítico es a ubicar un decir sobre el significante “adolescencia” que permita un quiebre con el Otro social y así abandone el significado universalizante arrojado a este significante para apreciar cómo figura, en su co-variación específica, la “adolescencia” para este hablante. En ese sentido, la tarea del analista estará enmarcada en permitir una confrontación con la inexistencia de la relación sexual y la manera en que el hablante se inscribe en el lazo social, con la renuncia de goce ligada a aquella maniobra. Así, un sujeto adolescente podrá traer su decir y su respuesta frente a la no-relación sexual en forma de síntoma particular.

Aquello invita un desciframiento al ubicar al síntoma también en el lugar del significante para dar cuenta de cómo el sujeto responde a la falla fundamental de la no-relación sexual. En esta medida, se puede considerar que la adolescencia “es un momento complejo y delicado en su desenvolvimiento, ya que la posibilidad de inscripción del sujeto en el orden simbólico o la falla a ese nivel se hará presente en este tiempo con mayor evidencia” (Pinos, 2018, pág. 62).

De esta forma, con la pesquisa progresiva del lugar que el adolescente ocupa frente al Otro en su reposicionamiento, se podrá apreciar cómo éste responde desde su decir a nombre propio, al verse revelada la falta y la insuficiencia de este Otro. Esta maniobra permite despejar la opacidad que el discurso social provoca alrededor del padecimiento del adolescente, para poder escuchar a nivel particular los avatares de su subjetivación particular. Esto por cuanto “la gran dificultad del adolescente, de la que se da cuenta, sucede en lo que se llama el Otro y sus figuras” (Douville, 2018, pág. 57).

##### 4.1. No-relación sexual

El aforismo lacaniano “*Il n’y a pas de rapport sexuel*”, pronunciado por primera vez en 1969, es traducido habitualmente como “no hay relación sexual” (Lacan, 1968-69/2008, pág. 207). Sin embargo, es pertinente señalar que el vocablo *rapport* en francés posee un sentido matemático que no comparte con el vocablo *relation*, que sería correspondiente con el vocablo *relación*, en español. Es fundamental señalar aquello, puesto que la frase de Lacan no hace referencia a la imposibilidad del acto sexual –el coito– en sí, sino a que la relación entre los sexos “no puede formalizarse en ningún

sistema” (Peusner, 2019, pág. 15). En ese sentido, siguiendo a Peusner, se puede apreciar que *rapport* permite designar la “relación lógica y matemática entre dos términos que se ligan entre sí de un modo regulado (o proporcional)” (2019, págs. 15-16). En tal virtud es posible plantear que uno de los sentidos que engloba la propuesta lacaniana de la no-relación sexual es el de pensarlo como una desproporción entre dos términos.

Esta desproporción opera en tanto los hablantes están inscritos en el lenguaje, lo que los sujeta “a los avatares del deseo y del goce del Otro, para que dependa de aquel” (Peusner, 2019, pág. 44). Sin embargo, como se ha mencionado, el Otro no es una totalidad acabada por lo que tampoco funciona como garante de la proporcionalidad. Es decir, es fallido y desproporcionado. Es en la adolescencia, con el lugar del Otro desencarnado de la figura de los padres, que la relación con este Otro puede pasar del lugar del conjunto cerrado y completo al del conjunto abierto marcado por la falta (Lerude, 2013b).

Frente a esta desproporción traída por la existencia de la no-relación sexual, se puede plantear que “el inconsciente produce sentido justamente para suplir esa proporción sexual que no existe en el hablante” (Peusner, 2019, pág. 45). Así, se puede apreciar como la no-relación sexual también remite a la consideración del inconsciente estructurado como un lenguaje, puesto que el hecho de que no haya relación no impide que el inconsciente trabaje “produciendo sus formaciones que van al lugar de la relación que no hay” (Rovira, 2018, pág. 64).

Lacan señala que “no hay relación sexual porque el goce del Otro considerado como cuerpo es siempre inadecuado –perverso, por un lado, en tanto que el Otro se reduce al objeto *a-* y por el otro, diría, loco, enigmático” (Lacan, 1972-73/2008, pág. 174). Asimismo, dice que “el discurso analítico no se sostiene sino con el enunciado de que no hay relación sexual, de que es imposible formularla” (Lacan, 1972-73/2008, págs. 16-17). Y añade que “no se sustenta sino en lo escrito dado que la relación sexual no puede escribirse. Todo lo que está escrito parte del hecho de que será siempre imposible escribir como tal la relación sexual” (Lacan, 1972-73/2008, pág. 46). En ese sentido, se puede proponer que “la tarea analítica habilita la escritura de que no hay relación sexual mediante el uso de la relación sexual” (Morales Montiel, 2018, pág. 114).

Como Lacan plantea:

[...] todos sabemos porque todos inventamos un truco para llenar el agujero [*trou*] en lo Real. Allí donde no hay relación sexual, eso produce “traumatismo” [*troumatisme*]. Uno inventa. Uno inventa lo que puede, por supuesto (1973-74/2003, pág. 76).

Se aprecia así que aquello que solventa la desproporción que instaura la no-relación sexual es el síntoma. Esto por cuanto el síntoma permite obturar lo agujereado por la no-relación. Así, el síntoma permite que se fije la satisfacción paradójica de esta obturación. Sin embargo, es a través del mismo recurso a la estructura del lenguaje que se puede operar en el tratamiento del síntoma. De esta operación subsiste un resto y es en el análisis que se aprende hacer frente a eso (Peusner, 2019).

En este sentido, Iris Sánchez plantea que:

La no relación-sexual es el eje de paradojas y contradicciones propiamente humanas y, de entrada a lo humano, determina el hecho de que no haya lógica única o sistema formal único para resolver en su totalidad el malestar del hablante, es decir, de las culturas y de las sociedades (2006, pág. 145).

Este malestar en la cultura, haciendo un pasaje del lugar universalizante propuesto por el Otro social, con el develamiento de la desproporción traída por la no-relación sexual, se particulariza en la forma en que cada sujeto se aproxima a la relación con el Otro. En ese sentido, la adolescencia se constituye como un significante preciso para propiciar ese viraje. En efecto, un sujeto adolescente “a la relación inarmónica del uno con el Otro en la relación sexual, responde con la culpabilidad y la convicción de no ser el buen objeto de amor o de deseo, con no estar a la altura” (Lerude, 2016, pág. 51), haciendo síntoma ante el encuentro con la falta.

#### **4.2. Síntoma**

El síntoma, en tanto formación del inconsciente, se constituye como un hecho subjetivo y de lenguaje. Se trata del enigma de una metáfora a ser descifrada, lo que lo constituye como apalabrable y analizable (Sandoval, 2005). En tal virtud, el síntoma remite a la estructura del lenguaje a nivel significante, puesto que “se sitúa en la intimidad de la relación del sujeto con el saber, en tanto el saber es articulación significante y equívoca” (Lombardi, 2008, pág. 210). Como afirma Darmon, “el síntoma representa al sujeto para ese significante, a saber, lo que se le escapa” (2008, pág. 155). Precisamente, ya Freud decía que “el síntoma es rico en sentido y se entrama

con el vivenciar del enfermo” (1917/1991, pág. 235). En ese sentido, es posible aproximarse al síntoma como procedente de la articulación significativa.

Lacan llama síntoma a “lo que viene de lo real, [...] lo real en tanto se pone en cruz para impedir que las cosas anden, que anden en el sentido de dar cuenta de sí mismas de manera satisfactoria” (Lacan, 1974/2010, pág. 84). Se entiende así que el síntoma proviene de un retorno y genera una disrupción. También añade que “la ex-sistencia del síntoma, es lo que está implicado por la posición misma, la que supone ese lazo –de lo Imaginario, de lo Simbólico y de lo Real– enigmático” (Lacan, 1975-76/2003, pág. 23). En tal medida, se aprecia que el síntoma es un hecho que pone en juego la estructura del lenguaje y cómo esta se articula como un enigma a ser descifrado. Con respecto de su articulación con la no-relación sexual, Lacan señala que “el síntoma es irrupción de esa anomalía en que consiste el goce fálico, en la medida en que en él se exploya, se despliega a sus anchas, aquella falta fundamental que califico de no relación sexual” (Lacan, 1974/2010, pág. 104). En este sentido, se puede situar al síntoma como una respuesta a la imposibilidad matemática de complementariedad entre dos términos, entre dos sexos. Así, el sujeto con su síntoma suple ese agujero (Posada, 1998).

En tanto mensaje a ser descifrado, Lacan recuerda que en el surgimiento de un síntoma lo que se encuentra velado es una verdad subjetiva que solo puede medio-decirse, que se encuentra en la imposibilidad de ser escrita. Es la no-relación sexual aquella verdad que sostiene al síntoma y la verdad velada del sujeto en tanto no existe una palabra que dé cuenta de un ser. En tal medida, el síntoma se constituye como una posible respuesta ante la interrogación por el ser (Lacan, 1971-72/2016). De este modo, se puede concebir al síntoma como un “saber sobre sí mismo” que aqueja al sujeto, pero que éste no puede terminar de descifrar. Esto por cuanto “el significante del síntoma es signo de la división del sujeto ante una articulación inconsciente de significantes inaccesible para el sujeto, por no tener la clave de su acceso” (Lombardi, 2008, pág. 211).

Para apuntar a una resolución del síntoma, Darmon plantea que “el síntoma procede de una pura articulación significativa, de donde surge la tentativa de su levantamiento por una interpretación que juegue con el equívoco” (2008, pág. 155). Al aproximarse a obtener un conocimiento del síntoma, es palpable cómo su equivocidad y su inaccesibilidad están sujetos a la relación con el Otro. Esto en tanto alrededor del síntoma se pone en juego “un goce parcial que no entra en el vínculo, en el *rappor*t con

el Otro” (Lombardi, 2008, pág. 211). En efecto, es este mismo goce el que se opone a que haya relación sexual con el otro. Así, es reconocible que “el goce no funciona como cópula, como *trait-d’union*, sino que, por el contrario, confirma la no-relación sexual” (Lombardi, 2008, pág. 211), donde no hay un saber común sino solitario para el sujeto sobre su síntoma y su goce.

En tal virtud, como plantea Lombardi, aquello a lo que apuntaría el dispositivo analítico en materia del síntoma es hacia:

[...] un saber hacer con algo que se presenta como viniendo de lo real (se repite, es imposible de eliminar, es irreconocible, es exterior a la realidad compartida, no es integrable al lazo social, la satisfacción pulsional que involucra no es sublimable) (2008, pág. 212).

Es en el “pasaje de sentido llamado adolescencia” (Paola, 2016, pág. 15) que se desplegará un encuentro particular frente al reposicionamiento frente al lugar del Otro. Allí, el valor del síntoma como significante a ser descifrado remitirá a una forma de subjetivación en el lazo social que con el develamiento de la desproporción traída por la no-relación sexual dará cuenta de la imposibilidad de complementariedad con el otro. El dar paso al reconocimiento de la insuficiencia e incompletud del Otro en su barradura, permitirá a un adolescente vérselas con la toma de su propia palabra, más allá de lo impuesto por las primeras encarnaduras de aquel Otro (Lerude, 2013b).

### **4.3. Clínica de la adolescencia**

El síntoma, a través de la repetición del rechazo, del retorno del resto, le sirve al sujeto adolescente para interrogar al Otro y agujerear su saber. La construcción del síntoma proviene del tejido de significantes que configuran al sujeto en su co-variación, aprehendidos de la rehistorización particular que se produce en el decir de un hablante. Se trata de la pesquisa no de cualquier significante, sino de aquellos que “le sirven de *shifters*, de embragues, para producir un movimiento de corte con el Otro” (Insua, 2017, pág. 38).

Como lo plantea Insua:

El síntoma en la adolescencia, entonces, más allá de la facilitación cualitativa y cuantitativa desbordada del estallido puberal, surgirá en el momento lógico donde el sujeto que ha ido “amasando” la construcción del síntoma está preparado para introducir un corte en lo sincrónico de la relación al Otro (2017, pág. 43).

Se entiende así que es en el pasaje de desprendimiento de las figuras primordiales de encarnación del Otro que un primer corte se verá revelado en la adolescencia. Sin embargo, es el develamiento de la tachadura del Otro, de su insuficiencia y su desproporción lo que permitirá que un adolescente tome la palabra a título personal y pueda enarbolar un decir que trascienda la significación universalizante que lo social arroja al significante “adolescencia”, más allá de los ideales vigentes en la época (Insua, 2017).

Frente a aquello, el síntoma aparece como respuesta ante el “traumatismo” [*troumatisme*] de la no-relación sexual. Sin embargo, en este reposicionamiento frente al Otro, en la revelación de su barradura, se produce para el adolescente un reconocimiento de que “hay un momento en que el Otro no nombra, hay un momento de en el que no se está jamás seguro de recibir una nominación por el Otro” (Douville, 2018, pág. 57). En tal medida, el síntoma, pero también sus resoluciones implican la construcción de una invención, puesto que, sin una garantía de nominación, “hay que inventar cada vez cómo se nombra y lo que nos nombra” (Douville, 2018, pág. 59), lo que propone una mutación de la relación con el lenguaje.

De esta forma, se puede plantear que es con el recubrimiento del lenguaje que el goce que se desprende el síntoma puede ser envuelto y ubicado, con el recurso al significante fálico, para su posterior subjetivación vía la palabra. Pero se trata de un tratamiento que se encuentra en la vía de proponer un pasaje del síntoma particular a un síntoma analítico jugado en la transferencia (Boxaca & Lutereau, 2012).

La introducción de la función fálica permite que se haga límite al goce del Otro, permitiendo así que el síntoma se reorganice y de un paso de la dimensión de sufrimiento en demasía a la de la interrogación subjetivante por el deseo y el devenir. Es decir, un abandono de la posición de objeto de desecho para arribar a la de sujeto que da cuenta de su historia a través de la puesta en palabras (Thibierge, 2014). En tanto ese goce es reconocido, con el recurso a la castración, se puede agujerar el saber del Otro que irrumpe en la formación del síntoma. Así, se podrá apelar a una restitución de una verdad subjetiva en la clínica del sujeto, con el goce fálico haciendo límite (Insua, 2017).

En tal medida, el dispositivo analítico permitirá que se generen intervenciones “para que el adolescente lea lo que sus movimientos vienen a decir, se los acompañará a

apropiarse de su texto y, por lo tanto, saber hacer con su verdad algo más que síntomas (Insua, 2017, pág. 57). Esto permitirá que se produzca un nuevo decir, significantes propios que digan de su verdad subjetiva más allá del discurso social en ciernes. Así, un adolescente podrá hacer con el texto de su producción subjetiva y será en el análisis que podrá hacer un reconocimiento del movimiento del corte con el Otro en el surgimiento de su propia palabra (Insua, 2017). Precisamente, esto podrá darse debido a que “el encuentro con un analista puede entenderse [...] como la posibilidad de inscribir la falta, ahí donde solamente había alternancia entre el vacío del Otro y el exceso de encarnación” (Lerude, 2013a, pág. 579).

El reconocimiento para el adolescente que la no-relación sexual opera, permite que su síntoma realice un pasaje del lugar de padecimiento a la dimensión de acto, con el trabajo sobre el sentido. Como lo plantea Lerude:

De eso se trata en la salida de la adolescencia, es decir, sostener a nombre propio la ausencia de relación-sexual, que va a la par con un compromiso en la vida amorosa y sexual. Un compromiso semejante no es del orden de la realización del sujeto como totalidad sino, por el contrario, está fundada en su división, es decir, que no tiene garantía. Entonces, la hipótesis de que algunos “actuales” del período de la adolescencia pueden cobrar valor de acto, creo que es quizá ahí que está la invención del sujeto mismo y, a la vez, la intervención que permite el encuentro con un psicoanalista (2013a, pág. 629).

De este modo, la adolescencia podrá ser vista como “un conjunto de figuras y vectores de sentido, [...] que se abra hacia una nueva constitución subjetiva” (Lutereau, 2019, págs. 176-177) y que se traduce en una modificación de la relación con los semejantes y el Otro. En tal medida, se puede aseverar que “la adolescencia tiene su punto de anclaje en verificar (advertir la verdad) de que «no hay relación sexual»” (Lutereau, 2019, pág. 178), donde el reposicionamiento subjetivo resultante permite cortocircuitar la relación con el Otro (y sus encarnaduras) para salir del lugar de objeto de desecho para sostener a nombre propio la posición de sujeto.

## 5. A MODO DE CIERRE

Las líneas precedentes apuntaron a revisar una posible aproximación a la clínica de la adolescencia. No la única, ni la mejor, sino una posibilidad de trabajo que tiene la intención de alojar la equivocidad y diversidad de sentido que el significante “adolescencia” resguarda sin restringirlo a un significado unívoco. Aquello tiene como intención el permitir una restitución de saber sobre aquel significante a aquellos hablantes que se sientan concernidos por él. Así, un saber sobre la adolescencia no tendrá que ser prescrito por ninguna encarnación del Otro, sino que podrá ser tomado uno por uno en su diversificación.

El ubicar a la adolescencia como significante permite una aproximación a la clínica de la adolescencia más allá de las variantes evolutivas, biológicas o fenomenológicas para situarse en el campo de la formalización estructural. Esto permitirá traspasar consideraciones “definitivas” sobre lo que implica la adolescencia para los hablantes, emitidas sobre todo desde posturas hegemónicas reinantes en el discurso social. Así, se podrá propiciar un acercamiento a los sentidos que se deslizan en la equivocidad del discurrir significante en su co-variación con otros significantes en un tejido de lenguaje desde donde se precipita un sujeto. Será este sujeto, calificado como “adolescente”, quien dará cuenta del sentido de su padecer en la clínica, pero para ello tendrá que lograr una histerización de su discurso para que sea escuchado. Esto podrá ser logrado si logra elevar aquello que lo aqueja a nivel de síntoma.

No obstante, frente a aquel intento puede aparecer una tendencia universalizante proveniente del discurso social que buscaría acallar la emergencia de un decir propio del padecimiento de un adolescente. Así, la adolescencia podría ser considerada desde un significado unívoco, perdiéndose así la equivocidad significante, al ser planteado más bien como un ideal a cumplirse desde el Otro social, enmarcado en un discurso capitalista de empuje a la producción y al consumo. En tal medida, aquellos actuares y posicionamientos de los adolescentes que cayesen fuera del ideal serían rechazados y expulsados. No obstante, aquello que fue reprimido buscará retornar, sirviéndose de la adolescencia para ello, haciéndola figurar como un síntoma social donde la verdad reprimida se reinsertará en el seno de la cultura para denunciar y rechazar el universalismo en ciernes.

Una vez reconocido ese retorno que en la adolescencia figura como síntoma social, un hablante puede dirigir su padecimiento hacia un otro, el analista, para buscar que su padecimiento sea escuchado y reconocido a nivel particular. El vaciamiento del Otro, su desencarnadura y la subsecuente entrada en el lazo social con la renuncia de goce acarreada por el reconocimiento de la no-relación sexual permitirá ubicar los avatares del síntoma a nivel particular en el adolescente. Este reposicionamiento que allí adviene permitirá que un sujeto, atravesado por el significante “adolescencia”, pueda encontrar un posible lugar en el campo del Otro, que podrá producir nuevas encarnaciones. Esto se lograría a través de la diversificación del síntoma que se produciría en el análisis para salir de una imposición universalizante hacia las varias posibilidades de ubicarse ante la castración.

Será en lo cotidiano en donde se jugarán las vicisitudes del padecimiento adolescente, pero la apuesta en la clínica es de establecer un espacio para que aquellos elementos puedan ser alojados sin ser descalificados como absurdos (Reyes, 2017). Es más bien a través de lo absurdo que algo de sentido se podrá aprehender y, subsecuentemente, trabajar.

## 6. BIBLIOGRAFÍA

- Askofaré, S. (2012). *Clínica del sujeto y del lazo social*. (A. Vargas, Trad.) Bogotá: Ánfora.
- Boxaca, J. L., & Lutereau, L. (2012). Los usos del síntoma: sus transformaciones en la cura analítica. *Desde el Jardín de Freud*(12), 65-79. Obtenido de <https://revistas.unal.edu.co/index.php/jardin/article/view/37809/40104>
- Darmon, M. (2008). *Ensayos acerca de la topología lacaniana*. (P. Peusner, Trad.) Buenos Aires: Letra Viva.
- de Foy, T., Paul, E., Fanara, C., Samii, H., Delférière, A., & Duchêne, E. (2008). Accueillir les adolescences d'aujourd'hui. *Le Journal des psychologues*(260), 73-76. Obtenido de <https://www.cairn.inforevue-le-journal-des-psychologues-2008-7-page-73.htm/>
- Douville, O. (2018). La errancia adolescente, la pulsión, lo sexual. *abcdiario: por-venir de una clínica: infancia y adolescencia*(10), 52-59.
- Eidelsztein, A. (2019). *Las estructuras clínicas a partir de Lacan* (6° ed., Vols. I. Intervalo y holofrase, locura, psicosis, psicósomática y debilidad mental). Buenos Aires: Letra Viva.
- Fasick, F. A. (1994). On the "invention" of adolescence. *Journal of Early Adolescence*, 14(1), 6-23. doi:<https://doi.org/10.1177/0272431694014001002>
- Firpo, S. M. (2000). Nociones introductorias acerca de adolescencia. En S. M. Firpo, A. Lassalle, A. Ortega, N. Díaz, C. Prates, & J. Sansarricq, *Clínica psicoanalítica con adolescentes* (págs. 98-124). Rosario: Homo Sapiens Ediciones.
- Freud, S. (1917/1991). 17° conferencia. El sentido de los síntomas. En *Obras completas* (J. L. Etcheverry, Trad., Vol. XVI, págs. 235-249). Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1930/1992). El malestar en la cultura. En *Obras completas* (J. L. Etcheverry, Trad., Vol. XXI, págs. 57-140). Buenos Aires: Amorrortu Editores.

- Hall, G. S. (1904). *Adolescence: Its psychology and its relations to physiology, anthropology, sociology, sex, crime, religion and education*. New York: D. Appleton and Company.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos. (2021). *Estadísticas Vitales: Registro Estadístico de Defunciones Generales de 2020*. Obtenido de INEC: [https://www.ecuadorencifras.gob.ec/documentos/web-inec/Poblacion\\_y\\_Demografia/Defunciones\\_Generales\\_2020/2021-06-10\\_Principales\\_resultados\\_EDG\\_2020\\_final.pdf](https://www.ecuadorencifras.gob.ec/documentos/web-inec/Poblacion_y_Demografia/Defunciones_Generales_2020/2021-06-10_Principales_resultados_EDG_2020_final.pdf)
- Instituto Nacional de Estadística y Censos. (2022). *Estadísticas Vitales: Registro Estadístico de Nacidos Vivos y Defunciones Fetales 2021*. Obtenido de INEC: [https://www.ecuadorencifras.gob.ec/documentos/web-inec/Poblacion\\_y\\_Demografia/Nacimientos\\_Defunciones/Nacidos\\_vivos\\_y\\_def\\_fetales\\_2021/Principales\\_resultados\\_ENV\\_EDF\\_2021%20.pdf](https://www.ecuadorencifras.gob.ec/documentos/web-inec/Poblacion_y_Demografia/Nacimientos_Defunciones/Nacidos_vivos_y_def_fetales_2021/Principales_resultados_ENV_EDF_2021%20.pdf)
- Insua, G. (2017). *Saltar de la cuna: La subjetividad adolescente. El derecho al síntoma*. Buenos Aires: Letra Viva.
- Kett, J. F. (1993). Descubrimiento e invención de la adolescencia en la historia. *Journal of Adolescent Health, 14*(8), 664-672. doi:[https://doi.org/10.1016/1054-139x\(93\)90203-2](https://doi.org/10.1016/1054-139x(93)90203-2)
- Klimovsky, G. (2012). *Epistemología y psicoanálisis* (Vol. II. Análisis del psicoanálisis). Buenos Aires: Biebel.
- Lacan, J. (1954-55/2008). *El seminario de Jacques Lacan: libro 2: el yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*. (J.-A. Miller, Ed., & I. Agoff, Trad.) Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1955-56/2009). *El seminario de Jacques Lacan: libro 3: las psicosis*. (J.-A. Miller, Ed., J. L. Delmont-Mauri, & D. S. Rabinovich, Trads.) Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1956/2018). El seminario sobre "La carta robada". En *Escritos I* (T. Segovia, & A. Suárez, Trads., págs. 23-69). México: Siglo XXI.

- Lacan, J. (1960/2009). Observación sobre el informe de Daniel Lagache: "Psicoanálisis y estructura de la personalidad". En *Escritos 2* (T. Segovia, & A. Suárez, Trads., págs. 617-651). México: Siglo XXI.
- Lacan, J. (1968-69/2008). *El seminario de Jacques Lacan: libro 16: de un Otro al otro*. (J.-A. Miller, Ed., & N. González, Trad.) Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1969-70/2008). *El seminario de Jacques Lacan: libro 17: el reverso del Psicoanálisis*. (J.-A. Miller, Ed., E. Berenguer, & M. Bassols, Trads.) Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1971-72/2016). *El seminario de Jacques Lacan: libro 19: ...o peor*. (J.-A. Miller, Ed., & G. Arenas, Trad.) Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1972-73/2008). *El seminario de Jacques Lacan: libro 20: aún*. (J.-A. Miller, Ed., D. S. Rabinovich, J. L. Delmont-Mauri, & J. Sucre, Trads.) Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1973-74/2003). *Seminario 21: "Les non-dupes errent" (Versión crítica de Ricardo Rodríguez Ponte)*. Escuela Freudiana de Buenos Aires.
- Lacan, J. (1974/2010). La tercera. En *Intervenciones y textos 2* (J. Sucre, J. L. Delmont-Mauri, & D. S. Rabinovich, Trads., págs. 73-108). Buenos Aires: Manantial.
- Lacan, J. (1975-76/2003). *Seminario 23: El síntoma (Versión crítica de Ricardo Rodríguez Ponte)*. Escuela Freudiana de Buenos Aires.
- Le Breton, D. (2014). *Una breve historia de la adolescencia*. (V. Goldstein, Trad.) Buenos Aires: Nueva Visión.
- Lerude, M. (2013a). Jornadas de trabajo sobre "La cuestión de la adolescencia". En G. Naranjo (Ed.), *Trayectoria: 20 años de transferencia de trabajo con la Asociación Lacaniana Internacional* (G. Naranjo, T. Roelens, & I. Sánchez, Trads., págs. 559-645). Quito: Rayuela Editores.
- Lerude, M. (2013b). La cuestión del Otro en la adolescencia. En G. Naranjo (Ed.), *Trayectoria: 20 años de transferencia de trabajo con la Asociación Lacaniana Internacional* (I. Sánchez, Trad., págs. 720-731). Quito: Rayuela Editores.

- Lerude, M. (2016). El objeto en la adolescencia. En I. Sánchez (Ed.), *Las preguntas sobre el objeto: actas del coloquio organizado por la Asociación Lacaniana Internacional y el Grupo La Letra en Quito, 21 al 24 de abril de 2014* (T. Roelens, M. E. Sota, G. Naranjo, & I. Sánchez, Trans., págs. 42-53). Quito: Rayuela Editores.
- Lombardi, G. (2008). *Clínica y lógica de la autorreferencia: Cantor, Gödel, Turing*. Buenos Aires: Letra Viva.
- Lombardi, G. (2018). Síntoma social y síntoma particular: inserción y lazos sociales en 2017. En Á. M. Jiménez Urrego, & A. Botero Carvajal (Edits.), *Globalización y Sintomatología Social* (págs. 137-154). Cali: USC Editorial.
- Lutereau, L. (2019). *Esos raros adolescentes nuevos*. Buenos Aires: Paidós.
- Melman, C. (2005). *El hombre sin gravedad: gozar a cualquier precio (entrevistas con Jean Pierre Lebrun)*. (M. Gianni, Trad.) Rosario: UNR Editora.
- Ministerio de Salud Pública. (2016). *Lineamientos Operativos para la intervención a personas con Trastornos de la Ingestión de Alimentos: Anorexia nerviosa y Bulimia nerviosa, en los establecimientos del Ministerio de Salud Pública*. Obtenido de MSP: <https://www.salud.gob.ec/wp-content/uploads/2021/09/Lineamientos-Anorexia-y-Bulimia-nerviosa.pdf>
- Morales Montiel, F. (2018). *Anudarse à la Lacan: el proceso psicoanalítico soportado por enlaces y trenzas*. Buenos Aires: Letra Viva.
- Moreno, P. (2012). Del síntoma social al síntoma singular. *Conceptual: estudios de psicoanálisis*(13), 67-71. Obtenido de [https://www.paulinamoreno.com/\\_files/ugd/5411b9\\_0d9019ed81294245b680eca120edfa0f.pdf](https://www.paulinamoreno.com/_files/ugd/5411b9_0d9019ed81294245b680eca120edfa0f.pdf)
- Nóblega, M., Vera, A., Gutiérrez, G., & Otiniano, F. (2020). *Criterios Homologados de Investigación en Psicología (CHIP) - Investigaciones Cualitativas*. Pontificia Universidad Católica de Lima. Obtenido de [https://assets.website-files.com/618ed5b1575fd9c8e7a2f3a5/61b3c43fec09f11fe3c5ff74\\_chip-investigaciones-cualitativas-2020.pdf](https://assets.website-files.com/618ed5b1575fd9c8e7a2f3a5/61b3c43fec09f11fe3c5ff74_chip-investigaciones-cualitativas-2020.pdf)

- Observatorio Social del Ecuador. (2016). *Niñez y adolescencia desde la intergeneracionalidad: Ecuador 2016*. (M. Velasco, G. Carrera, J. Tapia, & E. Encalada, Edits.) Obtenido de Defensoría del Pueblo: <http://repositorio.dpe.gob.ec/bitstream/39000/2749/1/PE-285-DPE-2020.pdf>
- Ortega, P. (2002). Adolescencia: entre lo posible y lo imposible. *Íconos - Revista de FLACSO-Ecuador*(13), 66-70. Obtenido de <https://revistas.flacsoandes.edu.ec/iconos/article/view/625/603>
- Paola, D. (2016). *Transadolescencia*. Buenos Aires: Letra Viva.
- Peusner, P. (2019). *Autoridad y desproporción sexual en la clínica psicoanalítica lacaniana con niños*. Buenos Aires: Letra Viva.
- Pinos, V. (2018). "Fama". *abcdiario: por-venir de una clínica: infancia y adolescencia*(10), 60-63.
- Posada, P. (1998). En tanto no hay relación sexual... entonces síntoma. *Affectio Societatis*, 1(2), 1-10. Obtenido de <https://revistas.udea.edu.co/index.php/affectiosocietatis/article/view/5434/4787>
- Rebollo Conejo, I. (2000). Pasado y presente en la tragedia del adolescente. Sobre el declinar del padre. *Cuadernos de psiquiatría y psicoterapia del niño y del adolescente*(29), 41-55. Obtenido de <https://www.sepyrna.com/documentos/articulos/rebollo-tragedia-adolescente.pdf>
- Reyes, B. (2017). El amontonamiento: una condición de adición. *Revista PUCE*(105), 347-363. Obtenido de <http://www.revistapuce.edu.ec/index.php/revpuce/article/view/109/161>
- Rovira, L. (2018). *Sexuación y formalización: diversas lecturas de las fórmulas de la sexuación lacanianas*. Buenos Aires: Brueghel.
- Sánchez, I. (2006). No hay relación-sexual. *Desde el Jardín de Freud*(6), 122-145. Obtenido de <https://revistas.unal.edu.co/index.php/jardin/article/view/8336/8980>
- Sandoval, I. (2005). *El síntoma conversivo y el fenómeno psicósomático: Algunas distinciones desde la teoría psicoanalítica*. Obtenido de Association Lacanienne Internationale: <https://www.freud-lacan.com/getpagedocument/8542>

- Sawicke, Ó. (2000). Psicoanálisis y orden público. En N. Gariglio, S. Liniestky, A. Lossada, A. Najles, M. Saavedra, O. Sawicke, & S. Toté, *Psicoanálisis de los derechos de las personas*. Buenos Aires: Tres Haches.
- Schejtman, F. (2015). *Sinthome: ensayos de clínica psicoanalítica nodal*. Olivos: Grama Ediciones.
- Sierra, N. (2015). *El deseo negado: reflexiones sobre la frustración juvenil*. Quito: Centro de Publicaciones de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador.
- Thibierge, S. (2014). *Clínica de la identidad*. (M. Chiarappa, & M. Schlenker, Trads.) Santiago: Pólvora.
- Tomšič, S. (2015). *The capitalist unconscious: Marx and Lacan*. London: Verso.
- Žižek, S. (2003). *El sublime objeto de la ideología*. (I. Vericat Núñez, Trad.) Buenos Aires: Siglo XXI.
- Žižek, S. (2011). *El acoso de las fantasías*. (F. López Martín, Trad.) Madrid: Ediciones Akal.